



UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

189

Santiago, junio 27 de 1973.

Excmo. Señor
Dr. Salvador Allende G.
Presidente de la República.
Presente

Señor Presidente:

Los suscritos, en representación de profesores, administrativos y estudiantes de la Universidad Católica de Chile, consideramos deber nuestro dirigir a usted esta carta abierta como parte de las responsabilidades que nos atañen.

En el curso del último tiempo -y muy particularmente en la semana del 17 al 23 del pte.- la casa de estudios, en la cual servimos al país y a la Iglesia ha sido objeto de reiterados e impunes ataques. Dichos ataques, señor Presidente, provienen, como nadie en Chile ignora, de partidarios de su gobierno.

Ninguno de tales actos recibió de su parte ni siquiera el esbozo de una sanción moral.

Tenemos derecho a preguntarnos por qué. Tenemos derecho a preguntarnos por qué es posible que se dispare contra un edificio que alberga a trabajadores, maestros universitarios y estudiantes. Tenemos derecho a preguntarnos por qué, cuando la Universidad Católica cumple con su doble deber de Universidad y de Católica al acoger a los que tienen hambre y sed de justicia, la única respuesta perceptible es el matonaje desatado en contra de ella.

..!



UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Tenemos derecho a sorprendernos y a indignarnos, señor Presidente, cuando se apedrea nuestro plantel por el solo delito de seguir siendo lo que nunca debió dejar de ser Chile entero: asilo contra la opresión.

Tenemos derecho a inquirir de usted por qué, habiendo dado su versión sobre tantos acontecimientos de esa misma semana, no tuvo una palabra de reproche para aquellos que -en un acto de profundo contenido simbólico- atacaban la sede de una institución de la Iglesia dedicada a servir al país a través de la cultura.

Lo invitamos a ver los vidrios de la fachada, hechos trizas. Lo invitamos, señor Presidente, a comprobar la destrucción de los hermosos vitrales que adornaban la capilla, y cuyo colorido y diseño los hacían inconfundibles desde afuera: prueba de que el destrozo no fue accidental, prueba de que se quiso herir deliberadamente a la Universidad no sólo en el edificio que la alberga, sino en la fe que la sustenta.

Y si hicieran falta más pruebas de esto último, bastaría con leer la prensa que a usted lo respalda, señor Presidente, y donde casi a diario se ataca al respetable y querido sacerdote que dirige nuestro Canal de Televisión, a pesar y después de haber sido ese mismo sacerdote distinguido en forma especial por el Sumo Pontífice, luego de una renuente campaña de vilipendio que lanzara contra él el aparato publicitario oficialista.



UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

.../

Todo esto, señor Presidente, nos indigna y nos inquieta.

Pero el silencio que usted guarda nos deja perplejos, sobre todo cuando observamos que también calla ante otros actos de agresión en contra de instituciones o personas universitarias.

Durante la misma semana vergonzosa a que aludimos, se efectuaron ataques a la Universidad Austral de Chile, que cometía el grave desacato de elegir libremente a su Rector, y se asaltó -obedeciendo instrucciones de la autoridad encargada de velar por el orden- el local en el cual operaba el Canal 6 de la Universidad de Chile.

Nadie ignora, señor Presidente, y usted no tiene derecho a ignorarlo, que ese asalto se perpetró destrozando a mansalva, con eficacia hitleriana, los equipos de alto costo con que se realizaban las transmisiones.

Aquí no se trataba de simples partidarios suyos, señor Presidente, sino de autoridades de su directa responsabilidad.

Sin embargo, no ha habido ni una sola excusa, ni una palabra que reconociera la arbitrariedad o el error.

Después de la fuerza bruta, nada, señor Presidente.



UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

..../
No creemos, por cierto, que los ataques físicos sean más graves que los otros. Pero sí nos inquietan, por que al ser más individualizables, menos susceptibles de disimulo, el que se incurra en ellos demuestra que la desvergüenza sustituye a la anterior hipocresía, y que la enemistad a la cultura es declarada.

Son demasiadas agresiones a recintos universitarios para que se trate de meras coincidencias.

Frente a esa agresividad consecuyente y descubierta, frente al abuso de la autoridad claro y comprobado, frente a los ventanales rotos de nuestra casa de estudios y a los vitrales destruidos de nuestra capilla, su silencio resulta inexplicable, señor Presidente.

Es más inexplicable si se piensa que usted consideró procedente referirse a la conducta irrespetuosa que un grupo de alumnos observó con un profesor de esta Universidad. No vamos a justificar ese acto, porque no queremos caer en vicios que censuramos. Pero no hay duda de que se trata de un incidente individual y, por ello, de un nivel y una trascendencia totalmente diversos del baleo y apedreamiento, de la injuria sistemática, del asalto y destrucción con complicidad de altas autoridades, de la violación de recintos universitarios.

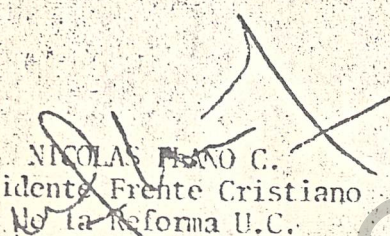
Por eso nos dirigimos hoy a usted. Porque de seamos saber -y un nuevo silencio también será respuesta- si vamos a continuar defendiendo la autonomía y la independencia,

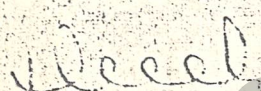


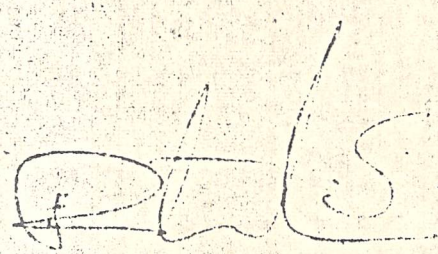
UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

la libertad y el prestigio de esta Universidad de la Iglesia con la comprensión del Gobierno que usted preside o pese a su incomprensión.

Saludamos con toda atención al señor Presidente,


NICOLAS PIZARRO C.
Presidente Frente Cristiano
Por la Reforma U.C.


HECTOR GALLARDO B.
Presidente Federación de
Sindicatos U.C.


ENZO PISTACCHIO S.
Presidente D.C.U.
U.C.